

16

... EN COMMEMORACION DE NUESTRO BENEFICO INSTITUTO,
CELEBRADAS EN EL PLAUSIBLE DIA

30 DE MAYO DE 1816.

Estadística	12
	29(1)



1-4

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

Impreso en Jaén:

POR D. MANUEL MARIA DE DOBLAS.

1583

5610/0165

DEMOSTRACIONES PUBLICAS

DE LA ECONOMIA

DE LA ECONOMIA

A NUESTRO SEÑOR DON

EL SEÑOR DON

DE LA ECONOMIA

DE LA ECONOMIA

DE LA ECONOMIA

DE LA ECONOMIA

7 400 40

Calh



561059612

DEMOSTRACIONES PUBLICAS

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA

DE LA CIUDAD Y REINO DE LEON,

EN CASO DE DERRAMA

A NUESTRO AMADO MONARCA

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

QUE CON VIRTUD HEROICA

PROTUS SUS BRACIOS DOMINOS EN LA BATA

Y EN COMPROMISO DE SU CORONA Y DE SU REINO

CHERRABAS EN EL FORTISIMO DIA

30 DE JULIO DE 1808



Impreso en Leon

Por el Autor de la Obra



ELOGIO

DEL REY NUESTRO SEÑOR,
EL Sr. D. FERNANDO VII.

QUE PRONUNCIO

D.^o RAMON VALLADOLID,
ADMINISTRADOR GENERAL DE TODAS RENTAS, COMO
INDIVIDUO DE NUMERO DE LA REAL SOCIEDAD
ECONOMICA DE ESTA CAPITAL, POR ACUERDO DE
LA MISMA, EN SU JUNTA GENERAL CELEBRADA

EL SOLEMNE DIA

DEL AGUSTO NOMBRE DE S. M.

en la Sala Consistorial del M. N. y L. Ayuntamiento de esta Ciudad de Jaén.

IMPRESO EN DICHO PUEBLO:

POR D. MANUEL MARIA DE DOBLAS.

Año de 1816.

123634005



ELOGIO

DEL REY NUESTRO SEÑOR
EL Sr. D. FERNANDO VII.

TEXTO DEL ELOGIO.

El Emperador ó Rey puede hacer leyes sobre las gentes de su señorlo , é otro ninguno no han de poderlas hacer, é las que de otra manera fuesen fechas non han nombre ni fuerza de leyes , ni deben valer en ningun tiempo. Partidas título 1. Ley 12.

INDIVIDUO DE NUMERO DE LA REAL ECONOMICA DE ESTA CAPITAL, POR ACUERDO DE LA MISMA, EN SU JUNTA GENERAL CELEBRADA

EL SOLEMNE DIA

DEL AGUSTO NOMBRE DE S. M.

en la Sala Consistorial del M. N. y I. Ayuntamiento

tambien de esta Ciudad de Jaén.

Impreso en dicho pueblo:

Por D. Manuel Maria de Doblas.

Año de 1816.

ILUSTRE,

SABIA Y BENEFICA REAL SOCIEDAD:



Si mis nociones y talentos pudieran satisfacer vuestros deseos y los míos, ¿qué ocasion mas venturosa, como la de pronunciar y oír el elogio de àquel á quien lengua humana jamás puede elogiar dignamente? Porque si el orador de Roma decía de un hombre criminal é injusto conquistador, que podia principiarse, pero no concluir su elogio; ¿qué diría de un REY virtuoso, y que sin derramar sangre ha logrado un triunfo, que no pudieron conseguir todas las naciones, ni el último Caracalla, que tan inutilmente

(IV)

acaba de invadir la nuestra ; Qué diría?
¿ Qué debía decir? que ni principiarla
podia.

Yo sé muy bien que España no
envidia talentos á otras naciones: que
no mendiga ciencias en agenos reynos,
ni debe buscar artes de pueblos extra-
ños: pero estoy muy seguro, que si los
conocimientos de todos se reunieran en
quien formara el elogio de FERNANDO
VII, cuando mas diría lo que el maestro
de los que saben hablar bien; y esto no
para hacer comparacion, sino para reu-
nir á pocas palabras la gran ciencia de
hablar, y diciendo poco, dar á entender
bastantemente, lo que no se puede ma-
nifestar.

Solo Dios puede suscitar un hombre
capáz de formar su merecido elogio. Yo
no soy el destinado para fines tan altos:
sé que no desempeñaré el oficio de ora-
dor; pero tendré la gloria de dar público
testimonio de amor y respeto á mi legi-
timo Soberano, de condescendencia y
adhesion á esta Real Corporacion.

(v)

El principe de los filosofos, cuya moral han adoptado los Santos Padres; los mejores estadistas, su política; y á donde han aprendido á discurrir logicamente todos los hombres: Aristoteles á quien los sabiondos de estos tiempos desprecian; y ridiculizan, sin otra causa, que por haberse entregado á leer autores impios, obscenos, sacrilegos, y enemigos de los Reyes. (a) De Aristoteles he aprendido á conocer perfectamente lo grande, raro y magnifico, poniendo á la vista un objeto pequeño, é imperceptible.

Es decir: como el fin de este elogio es demostrar, que la conquista que FERNANDO VII ha hecho de su reyno, es mas gloriosa, rara, y estupenda que cuantas nos presentan los fastos del mundo; traigamos á la memoria las unas y la otra, para que toda lengua humana pu-

(a) *Jurien: Roussou: Voltaire: Bayle: Mirabou: y otros mas detestables, por que sin haberse declarado manifestamente Deistas son mas enemigos, que aquellos de la Soberania Real, y los principales apoyos de los últimos Charlatanes.*

blique que no se puede elogiar dignamente á mi Soberano.

España... Esta nacion que ha sido y será siempre el suelo hermoso que solo quieren disfrutar todos los mortales; cuyo ayre parece, sana, robustece, y preserva; en donde se nutren, y eternizan los hombres con sus alimentos; á donde corren precipitadas todas las naciones, creyendo que ella es aquel arbol del paraíso cuya fruta inmortaliza, pero que ha sido para cuantos por robo y rapiñas la han gustado, el mas activo, y mortal veneno...

España digo, tan favorecida de Dios como hollada de parte de los hombres, ha visto tres noches eternas; y ha estado muy cercana quando menos se podía esperar, á ser la burla, escarnio, é ignominia del universo; y lo que es mas á padecer de una vez mas desgracias, que en los siglos pasados.

Los Cartaginenses, y los Romanos: los Suevos, Alanos, y Vandalos; los Arabes y Mahometanos: y finalmente sus hijos adulterinos, la han causado á porfia,

(VII)

males, desgracias y guerras, que solo Dios puede comprehender, y nadie explicar. Pero: ¿Cuándo se la declaró la guerra mas cruel? ¿Cuándo fué la conquista mas gloriosa?: Voy á demostrarlo. No hay duda que cuantos quisieron dominarla dexaron su ameno suelo cubierto de cadáveres; mudadas las aguas de sus rios en sangre humana; desoladas las provincias; incendiadas las mas opulentas ciudades; destrozados los mas celebres monumentos del arte é industria; y un fluxo y refluxo de Reyes abatidos y elevados, ensalzados y destruidos. De aqui canonizados los infernales frutos del monstruo, que hace las delicias de los ambiciosos, que son horror, furias, desesperacion, crueldad, robos, asesinatos, y desolacion, compañeros inseparables, y aun caracteres de la guerra; quimera realizada. ¡Qué contradiccion! ¡Qué asombro!: No ha de haber hombre glorioso, si no es otro infeliz! No ha de haber heroes si no hay desgraciados! Registrad los estremecedores fas-

(VIII)

tos del imperio ; y hallareis que por mas que admiren las hazañas de los Sesostris, Alexandros, y Cesares, confesaremos que fueron verdugos de sus semejantes y exterminadores del genero humano.

Despues de executar esto y mucho mas con nuestros Abuelos, los insaciables Cartaginenses y Romanos; despues de haberse alimentado con sangre española los monstruos del Septentrion. ¿Qué no hicieron por espacio de ochocientos y mas años los Mauritanos ? ¿Quién no creería que esta era la mayor desgracia que podia sufrir nuestra España? Pero ¡qué horror! Una època mas fatal hace imperceptibles tantas crueldades, y llama toda mi atencion.

Cuando poco tiempo hace estabamos viendo á nuestros amigos y compañeros morir ahogados en la sangre de nuestros padres, hijos, y hermanos; quando estabamos oyendo los gritos de los nuevos Atilas; quando los veiamos huir vergonzosamente, y no nos creiamos seguros; finalmente, quando principiabamos

á curar llagas , enjugar lágrimas , y poder apenas respirar : de repente parece que el trueno del furor de Dios , y el rayo de su justicia inexorable cayó en España para reducirla á cenizas.

Si no fuéramos testigos de esta verdad era imposible creerla ; pero no podemos dudar que unos espíritus sanguinarios , de animosidad y discordia , que solo se divierten cuando ven despedazarse mutuamente sus semejantes ; y lo que es mas (al padre y al hijo , al esposo y la esposa , al sacerdote y al lego) inventaron el único plan con que solamente se podia envilecer y aniquilar su patria.

¡Qué proyecto tan diabolico! Todos los hombres juntos se han ocupado siglos y mas siglos en hollar con mano sacrilega y pie brutal á España; y desesperadas todas las naciones han publicado, son inútiles rigores, crueldades ni fuerzas; ¡y en poco tiempo sus mismos habitantes socaban los cimientos y la desploman! inventan una polvora la mas activa que se

la visto, y un acero que apenas halla resistencia! : de tal manera la circundan, seducen, prostituyen, y ponen en tal estado, que solo la valentia del brazo Omnipotente la sostiene, para que se diga de ella eternamente lo que de la casa del Principe de los Levitas: „ la Corona de España es de FERNANDO VII, ni la cercenará alguno, ni se la pondrá otro.”

Vuelvo á repetirlo: ¡siglos y mas siglos! ¡La ferocidad de los monstruos! La misma inhumanidad! El casi total exterminio de los españoles! faltar fuerzas á los verdugos, y sobresalir la constancia de los mártires de la pátria! Todo esto y mucho mas no fué bastante para destruir nuestras leyes, ritos y ceremonias políticas!; pero una quimera igual, y una libertad amarrada á hierros inquebrantables fascina, seduce, arrastra y prostituye á España al colmo de la ignominia, y á ser presa desgraciada de las primeras fieras que se hubieran presentado.

Me horrorizo al considerarla; me perturba; me anonada su memoria; pero

permitaseme correr la venda que cubre
 sus profundas cicatrices, y levantar la
 piedra del mas corrompido sepulcro, aun-
 que su fetor nos trastorne: dirélo sin fi-
 guras: ¿Por qué medios se ha querido
 dominar á la deseada del Universo y re-
 ducirla á un estado como aquel en que
 estaba el caos del mundo antes que Dios
 lo adornára como lo vemos? ¿Con qué
 armas se han reducido á escombros aque-
 llas famosas rocas, á quienes batiéndo-
 las sin cesar todos los hombres, lejos de
 abrir brecha las saetas y balas, al dar en
 ellas tomaban nueva fuerza, para des-
 truir á los sitiadores?
 ¿Con qué armas han hecho los es-
 pañoles á su pátria males que nadie pu-
 do hacerla? Me averguenzo... mi rostro
 se desfigura al decirlo... Con las mas ri-
 diculas y despreciables; con una especie
 de locura que jamás ha padecido el ce-
 rebro mas delirante, por un medio que
 jamás se pudo ocurrir á los grandes po-
 liticos de España, ya antiguos, ya mo-
 dernos: por un sistema, que como lo han

soñado estando despiertos, no está escrito; nadie lo oyó jamás, ni de tal manera parece que el entendimiento humano se podía descomponer.

Por que ¿quién ha visto? quién ha oído? quién puede creer que los hombres son iguales?, libres para hacer cuanto se les antoje? ; Oh inaudita barbarie!, que el pueblo es soberano, en quien reside la potestad Real, la facultad y sabiduría para formar códigos y ejecutarlos.

Con este sistema, adornado de muchas expresiones retumbantes, que nada significan; que por no entenderlas se han aplaudido; que solo las decían y oían los entusiastas, hidropicos de gloria para prevenir, perturbar y hacer tirar del carro de su orgullo á los sencillos: dirélo de una vez, aquellos espíritus facciosos que no pueden soportar la carga ligera de la ley, intentan hacer reyes á todos para que no haya uno: alucinan á los incautos con nociones bagas, obscuras y parciales, sobre el principio, naturaleza,

y extension de los derechos esenciales del hombre, para que de este modo sus fines detestables se conviertan en errores funestos que pululen con la rapidez de los globulos de la luz.

Yo dexo á la posteridad la historia de esta época, que formará sin duda la mas famosa en extravagancias en los anales del mundo. Pero, como he dicho, que el sistema que se han forjado muchos en sus mal organizados cerebros, no está escrito, ni se habia oido hasta ahora del modo que lo han propuesto; debo sin duda demostrar mi asercion.

Libertad, igualdad y pueblo soberano son los recursos, medios y baterías con que se redujo á España á un estado de agonía mortal: mas no lo dudéis, como se han figurado esto, nadie lo ha escrito, no tendrán discipulos.

Libertad, segun Tacito, es la facultad de hacer todo aquello que no es contrario á la ley: pero de esta dulce y embelesadora voz se valen muchos, para que innumerables ciegos besen las cadenas

de su esclavitud declarándose contra los Imperios para destruirlos. (o) *Ut imperium evertant libertatem præferunt.*

Los Romanos herederos del espíritu, ciencias y gloria de los Griegos, llaman pueblos libres á aquellos cuyo gobierno es popular; y aunque es indudable que en el sentido en que unos y otros lo tomaron es quimera y voz vaga, para que España llegara á ser tan feliz y dichosa como Roma; unos espíritus superficiales nos han querido dar á conocer la libertad con el mas suntuoso aparato de palabras, y temerarias declamaciones. Pero solidamente, meditado todo, es sueño, bien ideal, y no puede saciar las esperanzas humanas, sin ser pecadores y criminales. Testigo de esta verdad el premio que la libertad fabricada en Cádiz, dió al mismo tiempo de nacer á sus benditos progenitores.

¡ Todos los hombres son iguales!

(o) *No dirán que soy Teólogo rancio: yo sí que les puedo decir: Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium qui oderunt nos.*

Esta es otra flamante y favorita expresión, con el fin infernal de reducirlos á la mas dura servidumbre. Si vivieran los Corifeos de nuestros ciegos secuaces, y fueran eternos, eternamente estarian poniendo comentarios á su doctrina, y jamás la entenderian, ni supieramos lo que nos querian decir.

No quiero detenerme á hacer pedazos el mayor y último libro de caballería; sepa todo el mundo que ni en la eterna bienaventuranza hay igualdad para los santos; y que si en la tierra pudiera realizarse esta paradoja (todos los hombres son iguales) se habia acabado el mundo.

Yo bien sé que los hombres ciegos, impetuosos, parciales, y envejecidos en las artes y mañas de engañar, de tal manera agitan á los incautos, ociosos y vagos, como que los postran á los pies del idolo encantador de la igualdad; y todos á una voz exclaman: "Somos grandes, somos reyes, somos sábios, somos virtuosos, somos iguales." ¡Igualdad, igual-

dad! Mas quién ha visto ; quién puede ver realizada esta quimera? : : Nadie.

Por que si los populares quieren sea una medida, ó semejanza aritmética, es imposible. Si entienden un órden geometrico ó proporcional, es entregar la Soberanía á la ambicion: hablen por mi tribunos, consules, y dictadores. Si quieren una sola gerarquía que destruya las demas, vean lo que pasó en Grecia; que se acuerden de los Demagogos. Y si quieren recordarnos lo que dice su divino Platon, yo les diré, que cuando se realizen las circunstancias que él mismo exige; circunstancias que son imposibles; sacaremos en claro, que de ningún genero, modo ni manera puede haber igualdad, segun su Platon; y que quantos se apoyan en sus escritos para hablar tan locamente son fabricantes de mentiras, é inoculados de literatos sin mas razon que por haber oido hablar sin entender lo que dicen otros; por discurrir con ideas prestadas; por haber visto sino el rotulo de las obras de Platon, por... mas ; adonde

voy? Despreciemos tamañas vagatelas para hablar de la mayor de todas de la soberanía del pueblo.

Los Luzbeles enamorados de si mismos, enemigos declarados de Dios y de los Reyes, pueden dar asenso al mayor de todos los delirios! ¿Pero de qué no es capaz el hombre cuando dá rienda á sus pasiones? ¡El Pueblo Soberano! ¡Qué invencion tan diabolica! ¡Qué desgracia tan inexplicable para España!

Este antiguo pensamiento, efecto de no saber historia política, y de haber perdido el temor á Dios y el respeto á los hombres. Esta terrible explosion del *Regicidio*, fuente pestifera á donde beben y se emponzoñan cuantos se declaran contra la Soberanía Real, estremeció en otro tiempo de tal manera al inmortal Camponanes que exclamó con esta santa energia.... "Descaro tan exécrable, y exemplo tan limpio no presenta la historia de los Heresiarcas." (u)

(u) Juicio Imparcial: pag. 309.

¿Qué diría si viera y oyera, lo que nosotros oímos y vemos? Mas ¡oh refinada malicia y barbara ignorancia! ¡Entonces procuraron causarle grandes males! y ahora le dirían un puñado de charlatanes, que ni él ni otros entendieron, conocieron, ni aun llegaron á rastrear el origen de su felicidad social; que todas las naciones besaron las cadenas de su esclavitud, en el mismo instante que sentaron las primeras bases de su existencia civil.

Que Hermés en Egipto y Zoroastes en Persia, por defecto de calculo y atencion, no conocieron los principios de su primitiva constitucion: que estos y tanto hombre sabio, que con extraordinaria rectitud y precision, pensaron de los astros como astrónomos, de la naturaleza como filosofos, y del hombre como ethicos, ni meditaron, ni discurrieron, ni llegaron á vislumbrar á cerca de su vida civil las leyes y ventajas de la sociedad; en una palabra: que fueron bestias, insensatos, é indignos de recuerdo; por que estaban

bien persuadidos que el pueblo ni es, ni puede ser soberano.

¡Qué no pudiera yo decir cuanto hay en esta materia! ó á lo menos reducir á un elogio las principales verdades de la historia del mundo! No puede ni debe ser: mas para consuelo vuestro y mio es indispensable decir alguna cosa tocante á la Soberanía Real.

Uno de los mayores sábios de estos tiempos (*m*) aunque muy preocupado en la escandalosa, loca, é infundada soberanía del pueblo, dice, que ignora como se establecieron los Godos en España, y porque medios se conservaron. Supongamos y aun creamos que lo ignora. ¿Pero cómo no sabe, que hasta ahora no ha habido un sensato que dude, que desde el principio del mundo empuñaron los Reyes el cetro y el imperio de las Naciones? ¿Qué cortes se juntaron en España para recibir á los Godos? ¿Qué ley les impuso el pueblo? Ah! esto sería: (dirán los in-

(*m*) El A. d. la T. de l. C.

sensatos) por que les faltó ehergía; por que no tenían fuerzas para resistir; como dice un impío con hábito de supersticioso, hablando de las columnas de la religion de Jesucristo, cuando obedecian á Neron; sería por que sus pasiones estaban menos vivas que las nuestras para consentir en acatarse á un solo hombre; en una palabra: no estaban tan ilustrados como nosotros; eran inveciles, se adormecieron, y no conocieron el sistema de gobierno que les convenia.

Asi discurrirán los sofistas de la soberanía del pueblo: pero yo quisiera ponerles á su vista uno de aquellos famosos Españoles, para que enmudecieran y se avergonzaran, por valermeme de un gran pensamiento de Filanguieri: uno solo bastaba para confundir su locuacidad sin apoyo, ni mas objeto que fomentar su orgullo. Elles diría en fin, no los elegimos; nos sujetamos á sus leyes, y los obedecemos y respetamos como á nuestros legítimos soberanos.

Esto mismo ha sucedido en todos

tiempos, èpocas y edades en España y en todo el mundo; cuya verdad está apoyada no en el capricho de algunos mozelos sin juicio, ó de ancianos, juvenes de juicio, sino en los hechos incontestables de la historia de Dios y de los hombres: las cuales voy á reunir á pocas palabras, trayendo á la memoria la contestacion del incomparable Bosuet á Jurieu, hacedor de soberanos, y soberano por que èl soñó que lo era.

Se empeñó el tal Jurieu, (obrita que habrá servido de modelo, para formar el folleto informe, ridiculo, menguado, antipolítico, corregido y aumentado en su primera impresion) de que estaba dictada por Dios la soberanía del pueblo: y el gran Bosuet, pasmo, terror y confusion de los insolentes y descarados, le dixo:

„Los Ravinos solamente (c) han imaginado, que el gran Sanhedrin, consejo perpetuo de la nacion, debia juzgar los crímenes de los Reyes: se lo imagina-

(c) *Hist. de las Var. ad v.^a 5.^a*

ron porque esto no consta en el acta que se cita, no se encuentra en la Ley, no está fundado en algun exemplo de la antigua y nueva Monarquía; no se lee en la historia santa, ni lo dicen Josefo, Filon ni autor antiguo; al contrario quanto han escrito los que cita se oponen á su doctrina; y no se ha visto jamas en Israel que los hombres hayan juzgado á los Reyes. Los Egipcios, y aun el pueblo santo, despues de muertos para darles ó no sepultura real, hacian informaciones de su vida: ¡pero viviendo!.. el pueblo no tiene ni puede tener autoridad para imponerles leyes, juzgarlos, ni entrometarse en lo que hagan.

Cuando yo oí y leí el sistema monorcomaco, y advertí la fuente en que sedientos de ambicion, llenos de envidia, y freneticos, se habian emponzoñado sus autores; ciertamente que la tristeza, pena y compasion trastornó toda mi alma. ¡Cómo es posible, me decía á mi mismo, cómo es posible que una porcion de hombres, conocidos de todos; que

no hay uno que no sepamos lo que saben, y á lo que pueden alcanzar; que ellos no ignoran que no envidiamos sus talentos, ni su ciencia, se atrevan á hablar con tal descaro? ¿Còmo se han cegado de tal modo, y se han persuadido que solo ellos han podido leer y entender á los Tacitos, Platones, y otros hombres populares y republicanos? ¿y qué los demas, ni aun sabemos sus nombres? ¿Por qué se han entregado á la inconstancia, ligereza, preocupacion, soberbia, extravagancia, adulacion, de unos hombres los mas viciosos, atrevidos, é insolentes; y para hablar contra la Soberanía Real no han consultado, como era justo, y aun indispensable, siendo cristianos, las columnas de la Religion y con el mismo fundador? ¿Còmo no llegaron á conocer, que con sus Cicerones, sus Salustios, y demas del mismo jaez, los habiamos de confundir, y avergonzar, para que con el testimonio de los enemigos de la verdad resplandeciera la verdad?

(9) Esta no se demuestra en ninguna

materia política ni moral, con autores, sin caracter y dirigidos por su pobre, y desaliñada razon; millares de millares de esta especie no tienen autoridad intrínseca ni exterior; no forman opinion, ni deben ser citados. La verdad se demuestra con aquellos en quienes Dios ha depositado su espíritu, de los cuales uno solo sabía mas que todos los sábios que ha habido y que puede haber entre los gentiles, y que han sido y serán siempre el terror y confusion de los enemigos de la verdadera política, y de las materias morales tocantes á la Soberanía Real. Tales fueron los Profetas, los Apóstoles, y los Santos Padres de la Iglesia.

¡Y qué dicen todos! Reduciré cuanto han dicho á una expresion de S. Gregorio. „Los Profetas; los Apóstoles; Yo, y todos debemos sujetarnos al Soberano y obedecer sus leyes.”

El fundador mas famoso de los Monorcomacos fué Helvidio Prisco, quien para serlo no tubo mas apoyo, segun Tacito, que su descomedida ambicion; (p)

no contento aquel fanático con haber dado al pueblo la patente de Soberano, publicaba sin cesar papeles contra el Emperador Vespasiano, quien se contentó con echarlo de Roma.

Los discipulos de aquel insensato son los Stoicos, y principalmente Demetrio el Cinico; y todos con su maestro fueron desterrados, sin que el pueblo tomase á su cargo la defensa, ni el hacer á su favor alguna suplica: pero llegó á infatuarse de tal modo Demetrio, que paseando el Emperador la Isla á donde estaba, y acercándose hacia él no se levantó, ni hizo el más ligero aprecio: y mirándolo Vespasiano le dixo estas palabras, casi inefables: „¡Ah miserable! nada te queda por hacer para que Yo mande que te quiten la vida; mas no me ocupo en matar perros ladrones.“

Cuantos se dedicaron á la especulacion del arte de reinar dicen muchas: testigos, Herodoto, Dion, Seneca; y mas que todos (enmudezcan para siempre los que de todo hablan, sin saber mas

ciencias , historias y artes que el de engañar) el gran estadista de la antigüedad Romana , *bonos Imperatores voto expectando , qualescumque tolerando.* (e)

Con esto estaba dicho mas de cuanto se puede apetecer ; pero es tal el trastorno y contraste que padece mi alma, cuando por desgracia mia se me viene á la memoria, que ha habido en España quien diga , que el pueblo es soberano, que para desahogar mi corazon algun tanto no puedo dexar de añadir á lo dicho... ¡ Pueblo soberano ! Ah ! palabra la mas detestable é indigna de que se hubiera oido en España ; Pueblo soberano !... una cosa que le parecia se oyó en Atenas , y uno de los legisladores , á quienes mas admira y ensalza el mundo loco , exclamó : el que quiera que lo lleve á su casa ; pero con nosotros no digo yo á votar , ni á ser un triste expectador debe asistir el pueblo.

Los hombres mas criminales y hor-

(e) Tacito An. 16.

rendos, que componen la mayor parte del pueblo, los vagos y los asesinos, que no es la menor, los salteadores de caminos, perjuros y viciosos é ignorantes; formar códigos; inspirar honradez; educar la juventud; y reformar y sujetar al Rey; ¡Qué escándalo! ¡qué locura!... El infierno solo puede inspirar tal idea para que el mundo sea otro infierno.

¿Y para qué es preciso pueblo soberano? Para que los Reyes no cometan excesos; para que no tengan favoritos; y finalmente para que no sean despotas y tiranos.

Yo no puedo recompensar caridad tan grande; pero si, poner á vuestra consideración la ignorancia y malicia de infernales reformadores de los Reyes; haciendo ver, que no habiendo habido gobierno que no tenga defectos; su depravado fin no es ni puede ser otro, sino acabar con el mundo, principiando por su pátria, y que envuelto el mundo en guerra civil y escandalosa anarquía, se destruyan mutuamente todos los gobiernos.

Los que se conocen son Monarquico, Aristocratico, Democrático, y Popular. Aquí no se quería el primero por que siendo absoluto, (*p*) é independiente de otro alguno la Soberanía Real; dicen que es tiránico ¿pero cual de todos es mas despota y tirano? ¿Quién ha destruido las ciencias y las artes? ¿Quién ha desterrado de sus límites las virtudes sociales, y dogmáticas? ¿Quién ha estremecido la tierra canonizando los crímenes con públicas sanciones? ¿Cual es el que menos excesos ha cometido en cuantas épocas y edades ha visto el mundo? Historias antiguas y modernas, vosotras sois las que publicáis con hechos incontestables, que no hay, no habido, ni puede haber entre todos los gobiernos, otro mejor que el Monarquico.

Si los enemigos de los Reyes leyeran con atención los fastos del mundo, si no se fiaran de citas falsas, y á manera

(*p*) Gobierno absoluto es el que puede por sí hacer leyes, y mandar ejecutarlas: prescindiendo de sí tiene ó no tiene defectos el Soberano.

de animales siguieran ciegamente al que va delante, no se hubieran precipitado. En ellos verian claramente, que los Eforos en Esparta fueron tan viles y tiranos, que apenas se han visto semejantes. Hubieran leido las violencias de los Rhodanos, las que horrorizan y estremecen los animos pundonorosos. Supieran que en Argos de tal manera se excedieron que no me atrevo á manchar mis labios, ni escandalizar vuestra modestia refiriendolos; se convencerían que Atenas, la sabia, la decantada Atenas, presentó á la posteridad exemplos de tiranía, que hicieron sepultar en el olvido los de Persia y Macedonia. No ignorarán que la Cartaginense sobrepujó á las otras de tal manera que Polivio la llama tiranía de comunes.

Y la famosa Roma? Roma, evangelio político y moral de los antipolítico-morales ¿qué hizo? ¿Quièn ignora que el despotismo de los Decenviros fué mayor que el del intrépido Tarquino, y del monstruo Caligula? ¿Quién no sabe que

la avaricia de los Triunviros y Dictadores superó infinitamente á la de todos los Soberanos. ¿Quién dió, pregunta Tito Livio (q) el golpe mortal á la libertad del Imperio? Las turbulencias de los Tribunos. Consideradla agitada por éstos, y gobernada por Tito y Trajano, y veréis que la tiranía de aquellos fué tan grande, terrible y activa, que reduxo á todos á la mas dura esclavitud.

No tengo necesidad de hablar de la tiranía Aristocratica ni Democratica, porque con saber que son legisladores de derecho cuantos forman su gobierno, es tan segura la tiranía como cierta su ruina; y sobre todo porque es preciso fixar la consideracion en el mas inicuo y detestable de todos los gobiernos que es el popular.

Este gobierno sanguinario, cruel y déspota por necesidad: el pueblo que se enfurece, envaneciendose con sus prerrogativas; que no ha tenido ni puede tener una ligera época, sin que del fu-

(q) L. 2.

ror pase á la crueldad , de la crueldad á familiarizarse con el horror , con el destrozo y con la sangre : el pueblo que no conoce los principios de gobierno ni los derechos de la sociedad , se dexa llevar incautamente de cuantos juegan con su albedrio : el pueblo que tiene astutos observadores de su genio , no contentos con decirle que no hay alguna diferencia de estados , de condiciones , de buenos . ni de malos , por que todos son iguales , y libres introducen en sus oidos con sagacidad y pompa lo que mas lo deleita y encanta : enfaticamente lo llaman pueblo soberano ; èste los admira , aplande , y celebra magnificamente como á verdaderos Filantropos , defensores de la pátria , y sus políticos redentores : ¿pero como los llama Ciceron? (b) Peste y perdicion de ignorante y barbaro pueblo ; cuya credulidad abraza mas bien que los dogmas revelados , las palabras adornadas con aire de misteriosa adivinacion ; medio se-

(b) L. 3 de las Leyes.

guero y eficaz para que se destruyan mutuamente, no como almas generosas, sino con la pequeñez de corazones ambiciosos de dominar por medios injustos y venales.

De aquí es que no puede haber señor mas tirano, ciego y déspota; de aquí resulta que no tiene leyes, porque él es testigo, juez y verdugo; en una palabra, gobierno popular es, segun Salustio, un gobierno libre, disoluto, licencioso; un genero de hombres agrestes entregados al mero instinto de naturaleza; una secta de Monocormacos, turbadora y perniciosa, como la llama Ciceron, á pesar de que en sus escritos tambien está por el populacho.

No hay hombre mas enemigo de los Reyes que el filosofo Antonino; pero lleno de los mayores conocimientos, y aun penetrando los senos de humano corazon dice "si el pueblo quiere reformarlos es la mayor de las tiranías; solo Dios puede entrar en juicio con los Reyes."

Y á la verdad ¿quién es el pueblo para reformarlos, imponerles leyes, ni darles reglas? No me cansára jamás de hablar de este punto; no quisiera dilatarme: pero acabaremos de conocer mas y mas al *pueblo soberano* viendo el estado en que ha puesto á España, mas deplorable sin duda que aquel á que la reduxeron los mas horribles monstruos, por que la experiencia, los fastos del mundo, y en fin por que son testigos todos los mortales que las lanzas no tienen fuerza, á la polvora falta actividad, los cañones se revientan, los fusiles no alcanzan, los sables y bayonetas se despuntan y quiebran, y los mas famosos guerreros cansados de luchar sin fruto se retiraron vergonzosamente: viendo, vuelvo á decir, que ni estos, ni otros infernales ardides han podido destruir á España, fabricaron las únicas armas con que se podia aniquilar. Los debates y facciones animadas por el ardor de los partidos encendieron el entusiasmo de los ánimos, éstos formaron la discordia,

y desterrado el santuario de la verdad y del reposo, dominó el orgullo y su animosidad; en cuyo seno yerven y se agitan las pasiones horrorosamente.

Ya tenemos al *Pueblo Soberano* en el pleno ejercicio de su poder. El mas tenáz ó inflexible es reputado por mas zeloso, y prevalece la opinion del que tiene mas descaro y mas pulmones; se chocan las pasiones ó intereses particulares, crece el desórden, la alteracion toma robustez, se gasifican, á manera de nube, se inflaman, y todo es ruido, confusion, desórden y precipicios.

¿Qué remedio piensa tomar el *Pueblo Soberano*? Imitar á sus grandes patronos!.... nuevos vocales. ¡Ah! insensatos ¿cómo ignorais que por ese medio siempre se ha destruido mas y mas la armonía social? Porque si en los primeros obraron las pasiones; en los segundos prevalece el parentezco, la ambicion, la fuerza, la venalidad, la embriaguez, y los mas vergonzosos crímenes; y si hubiera otra eleccion la haría el asesinato,

la carnicería, rios de sangre serían medios únicos para formar el congreso de facciones, intrigas, y políticas propias, de adonde naciendo el odio y la venganza turban la quietud, y forman aquellas ligas escandalosas que degradan al hombre y al estado, y que despedazan la armonía social como presa dividida por una pasión hambrienta.

¡Ah desventurada pátria mia! con cuanta mas razon diré de tí lo que Polivio decia de Roma: „Eres esclava tiranizada por una violencia popular, tus hijos adulterinos te destruyen y aniquilan.“

Cuando se hallaba en su agonía mortal dió Dios á conocer á nuestro Soberano FERNANDO VII el estado en que se encontraba su Reyno; y tambien la supplica que le debia hacer: y nuevo Nehemias levantando los ojos al cielo le dice „Señor y Dios mio, la casa de los sepulcros de mis padres se vá á arruinar, las puertas arden, los edificios se desmoronan, tiemblan los cimientos, y no

vá ni á conocerse el sitio en que ha estado; si queréis enviadme, y asistido de vos la libraré de los males que la amenazan. «

(o) Los impíos, los libertinos, los nuevos filosofos dirán que es rara, singular, casual la venida de nuestro Rey á España cuando mas lo necesitabamos, y ellos no lo esperaban; pero los verdaderos filosofos la tendremos siempre por milagrosa y divina: ya por que ni el mas profundo pudo aun soñarla; y ya por sus efectos admirables y superiores á toda capacidad.

(o) *No hay cosa que mas lastime el corazon de un filosofo cristiano como el ascendiente que ha tomado la ignorancia declamando altamente contra la filosofia. Sepan los que asi piensan que la filosofia que se enseña en España despierta al hombre del letargo que le deshonra y degrada, que es la única trompeta cuyo sonido anuncia la Magestad del que ha hecho el Universo, con la que se tiene mas respeto y amor á la santisima Religion que profesamos: que reprime la libertad de exáminar curiosamente lo que nos puede dañar: que tiene guerra declarada con aquel que intenta reformar los gobiernos, y hablar mal, no digo de los Monarcas, sino del último y mas infeliz de todos los hombres.*

Consideremoslo en su llegada, mi-
 rémoslo estender la vista por todo su
 Reyno: ¿qué vé? ¿qué observa?: Ah!
 no lo estremece ver que el *pueblo sobe-
 rano* está todo entregado y resuelto pa-
 ra sujetarlo á sus caprichos: allí vé al
 ostracismo: acullá al petalismo, en una
 parte el desórden, en otra todos arma-
 dos para despedazarse; acá y acullá re-
 conoce solamente el grito de la audacia
 pública: y en una palabra mira á Espa-
 ña sumergida en una guerra mas peli-
 grosa que la segunda punica del imperio
 Romano. ¿Pero qué sucede apenas se
 presenta? !Ah! ¿qué te has hecho mi-
 serable igualdad? ¿imaginaria libertad
 adonde estás? ¿Y tú soberanía del pue-
 blo, como has desaparecido con mas li-
 gereza que un uracan aleja, seca y cor-
 rompe las ojas caidas de los arboles?

No quiero hablar mas del estra-
 go y males en que se hallaba, solo diré
 que mientras que todos los mortales á
 vista de este suceso se convencen para
 siempre de que no hay igualdad, liber-

tad y soberanía de pueblo, pues todo desaparece con presentarse FERNANDO VII mientras que se ocupan en gravar en los corazones de toda generacion estas maximas tan verdaderamente politicas como cristianas: solo diré::: Llamen los de Abisinia á sus Reyes sombras de Dios: digan los de Siam que son arbitros del cielo y de la tierra: no encuentren los Constantinopolitanos epitectos, voces ni signos para elogiarlos: hagan los filosofos y los politicos cuantas disertaciones quieran sobre el único y verdadero gobierno británico: hagan las historias época señalada la del Emperador Carlos V; porque en tan corto espacio de tiempo, y siempre en guerra, dió mas sábios al mundo, que las repúblicas Fenicia y Cartaginense en siete siglos; digan los extrangeros que tubo España entonces, lo que faltaba á las demas naciones (c) ensalcen y magnifiquen los historiadores á D. Alonso el VI, terror

(c) *Et A. d. la T. d. l. C. S.* 1. del prólogo.

de las lunas africanas, quien segun nuestros famosos y modernos autores tubo la gloria de empujar los exercitos enemigos hasta mas allá del Tajo: digan que el Rey S. Fernando, sin auxilio de cortes los arrojó de Jaén, Córdoba, Sevilla, y Murcia; que extendió los limites de su absoluta Monarquía desde el uno al otro mar; y que para confusion de los Sarracenos dejó por atalayas escarmetadoras, los huesos y calaveras de sus atrevidos abuelos, digan que la sangre Romana y Cartaginense se vé aun en toda la España; y finalmente, que los monstruos del Septentrion están depositados en nuestras montañas por el esfuerzo y poder absoluto de Reyes Godos: digan esto y mucho mas, mientras que el mundo entero lebanta la voz y publica que todas aquellas conquistas son un atomo, nada, en comparacion de la que ha hecho FERNANDO VII.

En aquella, todo es sangre, furia, carnicería y montones de cadaveres Españoles mezclados con los enemigos:

entonces vencieron á unos hombres ignorantes y estúpidos ; pero FERNANDO VII á los que se llaman sábios sin semejantes, filósofos que hasta ahora no se conocian , y hombres cuyos proyectos , talentos y politica (segun ellos) el mundo no ha visto , ni verá : aquellos pelearon con armas iguales ; pero FERNANDO VII desarmado ; y sus contrarios peltrechados de tal suerte que sola su voz les ha parecido mas que suficiente para confundir al mismo que ha confundido y aterrado á toda europa ; aquellos gastaron siglos y mas siglos para vencer ; pero FERNANDO VII con solo poner sus Reales plantas en España, su legítimo Reyno , dice con mas verdad que Alexandro , *veni , vidi vinci* : Aquellos pelearon y vencieron á hombrecillos ; y FERNANDO VII á tantos Reyes como personas habia en su Nacion, con solo extender su vista los convierte en vasallos , que prontamente se ponen á sus Reales pies , desapareciendo sin armas con mas ligereza que el humo ; y todos á una voz dicen que

no hay ni puede haber mas Rey que
 FERNANDO VII.

Por esto, y mucho mas que yo no
 puedo ni aun insinuar, dixé: que la con-
 quista que FERNANDO VII ha hecho de
 España es mayor, mas grande y venta-
 josa que cuantas consiguieron los mayo-
 res Reyes del mundo.

Qué resta pues? dos cosas, dar á
 Dios todos los instantes de nuestra vida
 las mas sencillas gracias, autor, princí-
 pio de todo bien; porque ha asistido,
 conservado y sostenido á nuestro Sobe-
 rano; quién por la valentía de su brazo
 omnipotente ha libertado á su Reyno de
 los últimos males que lo amenazaban,
 mayores y mas terribles que cuantos
 habia padecido; y finalmente que uná-
 mos la política con la religion, hermanas
 inseparables, haciendo un himno eterno
 de estas palabras, tomadas sin quitar una
 letra del autor de la theoría de las cortes.

^{sup} Un centro único de poder soberano es el medio único y mas eficaz para mantener la union de los ciudadanos, para comunicar á todos los resortes de la maquina politica aquel movimiento activo, regular y uniforme, que es la vida de cuerpo social, y á las leyes el caracter de fuerza y de magestad que necesitan para ser respetadas. El Monarca como Soberano, como Legislador, y como executor de las leyes, armado con ellas, y con la fuerza militar evitará facilmente las injusticias, los desórdenes, las violencias, las insurrecciones y tumultos populares, y quanto sea capaz de turbar el orden público y la amable tranquilidad. El secreto en las deliberaciones, el sigilo en los consejos, la uniformidad en los principios, la combinacion en los planes, la actividad en las medidas, la celeridad en la execucion, son calidades características y tan peculiares

(XLIII)

del gobierno absoluto , que dificilmente se podrian hallar en las formas mixtas , y menos en las aristocraticas ó populares.

He dicho.

Jaén 30 de Mayo de 1816.

Ramon Valladolid.

Por D. Manuel María de Donat.

